



PREGÓN DE SEMANA SANTA (2018)

Proclamation of Holy Week (2018)

Autor: Daniel Moguel Ruiz,
Alumno de 4º de la ESO en el colegio Salesianos de Cádiz;
Hermandad Salesiana Despojado de Cádiz
E.mail: danieelmogueel8@gmail.com

Resumen:

La Semana Santa se vive de muchas maneras. Unos la llevan sobre sus hombros y otros la admiran desde la calle. Sin embargo, también puede experimentarse a través de la literatura; es decir, con un texto escrito con el corazón para que las palabras se tornen exclamaciones de exaltación. Eso es el pregón escrito para la hermandad salesiana del Despojado de Cádiz. Con solo dieciséis años, a un alumno se le otorga la responsabilidad de llevar a cabo este alarde de alegría e impulsión religiosa. Una literatura que pasará desapercibida, un texto que tiene un corto recorrido pero que ahora se perpetúa un poco más, si cabe, a raíz de esta iniciativa que adquiere sentido valorando un pregón que tiene algo de prosa y otro algo de poesía.

Palabras clave: Semana Santa, pregón, poesía, literatura.

Abstract:

Holy Week is experienced in many ways. Some carry it on their shoulders and others admire it from the street. However, it can also be experienced through literature; that is, with a text written from the heart so that the words become exclamations of exaltation. This is the proclamation written for the Salesian brotherhood of Despojado de Cádiz. At only sixteen years old, a student is given the responsibility of carrying out this display of joy and religious impulse. A piece of literature that will go unnoticed, a text that has a short history but that is now perpetuated a little more, if possible, as a result of this initiative that acquires meaning by valuing a proclamation that has something of prose and something of poetry.

Keywords: Holy Week, proclamation, poetry, literature.

Introducción

Puede prestarse a confusión pero, igual que existe una arquitectura efímera en Cádiz (donde Antonio Orozco fue un referente indiscutible), ¿se podría hablar de una literatura efímera? Para muchos es la literatura hiperbreve o aquella que se diluye en Internet, o bien esa otra que siendo de gran sencillez peligra por su deterioro (véase los fanzines). En este sentido, nos cuesta introducir en qué segmento podemos incluir a los pregones de Semana Santa. Tienen su sentido, su público y su momento de máxima eclosión cuando son declamados en público. Pero, imaginen cuando ese producto literario y, especialmente, espiritual, lo escribe un joven y para su cofradía de toda la vida. Su tiempo de prevalencia puede llegar a ser menor de lo habitual o deseado. Por ello, nuestro



interés por publicarlo en la revista Gaditana-logía. Estamos ante un episodio repleto de sentimientos y emociones.

La literatura efímera tiene un dato que la caracteriza: que no está destinada a perdurar. Se hace fugaz y momentánea, pero no hemos de confundirla con perecedera o precaria. Tiene, sin duda alguna, su valor. Fue diseñada para ser leída para un auditorio, un día muy especial y, ahora, el propósito es sacarlo de la gaveta y que vea la luz pública. Estamos ante una creación literaria que está repleta de matices personales y emociones que embargan mi sensibilidad. Lejos quedaría el debate entre si tiene el valor de convertir lo efímero en permanente. La intención que nos mueve a publicar el texto es la siempre deseada función de que esta literatura se conserve y, a la vez, darla a conocer.

El concepto *ephémberos*, del griego bizantino que significa “de un día”, tórnese permanente. Y, a partir de ahora, nos pertenece, para su lectura y disfrute.

Pregón

Estimado Señor Director de la Casa, Don Gustavo Martagón; Estimado Vocal de Juventud de la Hermandad Salesiana, Don Ángel Vidal; representantes de las distintas asociaciones de la Familia Salesiana; estimados delegados, profesores, compañeros, amigos y familiares, buenas tardes.

Ante todo quería agradecer a mi compañero y buen amigo Víctor por su gran y magnífica presentación, que tanto me ha emocionado, espero que éste mi pregón, mejor dicho nuestro pregón, pueda llegar a ser tan bueno como el suyo.

Cuando me ofrecieron ser el pregonero de la Semana Santa 2018 de nuestra casa; es cierto que no lo tenía nada claro, y lo estuve comentando en casa y en clase, con mis amigos más íntimos. La verdad es que no me veía capaz de subirme a donde estoy hoy y cargar a mi espalda con la responsabilidad de ser el pregonero de esta Semana Santa.

Hoy solo quiero disfrutar de este pregón como nunca antes lo había hecho en ningún otro, e intentar que ustedes también lo hagan conmigo. Ya que no se trata del Pregón de Daniel Moguel, alumno de 4º de E.S.O. A, sino que se trata del pregón de todo el colegio, y por consiguiente de todos y cada uno de nosotros.

Por último, quiero dar las gracias a Don Rafael Altamirano, por la confianza depositada en mí desde un principio y por su apoyo y ayuda, lo cual me ha facilitado el que yo disfrute hoy más que nunca de este pregón.

Pues sin más dilación, espero que disculpen mis nervios y disfruten de este nuestro pregón.

Domingo de Ramos: Cada Domingo de Ramos, en mi casa se vive de forma particular. Desde la noche anterior, se pueden sentir mis nervios a kilómetros y es que no es para menos, la noche del sábado de PASIÓN previo al Domingo de Ramos; como si fuese un niño pequeño antes de la noche de reyes, no consigo pegar ojo. Tantas son mis ganas de que amanezca que cuando consigo dormir, sueño con que ya es de día y me imagino acompañando a mi padre por las calles de Cádiz; en ese momento, doy un respingo, miro rápidamente la hora en el móvil... y nada, todavía son las 04:00 de la madrugada y sólo ha pasado media hora desde la última vez que la miré.

Como iba diciendo para mí el Domingo de Ramos es el día más emocionante de toda la Semana Santa. Cuando por fin amanece y es cuestión de horas, que me encuentre en la calle acompañando a mi Señor, empiezo a meter prisa a mi madre para que me



coloque el cinturón de esparto, para que me ayude a ajustarme el capirote, para que me acomode la túnica... La pobre mía acaba más cansada que yo, pero entiende que para mí no es un día cualquiera. En el Colegio Salesiano nos citan a todos los hermanos de la Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor Despojado de sus vestiduras y María Santísima de la Concepción (de la cual formo parte desde hace 5 años) a las 14:00 de la tarde en el pabellón de nuestra casa, y tras la pequeña oración que tenemos todos los que participamos en esta penitencia del Domingo de Ramos, empezamos a organizar y a prepararnos para un largo día, de oración, acompañamiento, confesiones y muchas horas de diálogo con nuestro Señor.

A golpe de bombo, tambores y al sonar de las trompetas

Sale mi cristo Despojado entre aplausos y cornetas

A fuera ya lo esperamos la cruz de guía y los penitentes,

Y se agolpa la multitud por ver su rostro resplandeciente,

Los velllos se me ponen de punta al verlo salir del pabellón

A paso seguro y firme como lo hace un buen señor,

Señor de los pobres y de los desamparados,

Señor que como padre, siempre está a nuestro lado,

Que nuestro caminar sea dulce y lleno de oración,

Para rogar por lo que necesitamos y pedirte perdón.

En la avenida, el pueblo sigue agolpado,

Esperando el momento perfecto, para ver al buen Amado.

Ya por Santamaría se va notando el cansancio y el calor,

Que no son comparables con la llama de tu amor,

La gente queda asombrada al ver la preciosa imagen,

Que dibuja tu hermoso rostro y el espléndido paisaje.

Pasando las Puertas de tierra, se vislumbra la Catedral,

Bendito hogar religioso, situado a la orilla del mar.

Pasando por san Francisco y subiendo la calle pelota,

Va el Padre reluciente, como una llama, que no se agota.

(APLAUSOS)

Y desde la puerta de la Catedral, me quedo mirándolo entrar en la plaza como si fuese un espectador más, lo miro a los ojos y veo misericordia, ánimo, alegría y esperanza. Es por ello que tras tener un momento de descanso en el interior del templo, me reajusto el capirote, que cada vez va pesando más.... Y me vuelvo a sentir lleno, para comenzar la carrera oficial. Y es que en la catedral también consigo ver cómo mientras yo entro, la Virgen y el Cristo de la borriquita ya marchan hacia Candelaria.



Me llama la atención que siendo Jesús, el Rey más importante que ha habido en la tierra, no entra engrandecido en un rico caballo o un lindo camello, sino que lo hace en un simple burro, un animal noble y bueno que siempre ha trabajado de la mano de pobres. Desde ese momento Jesús nos dejaba claro que ÉL era un Rey de pobres y no un Rey de ricos.

Saliendo de la Catedral puedo ver cómo llega por la calle Pelota, el paso de la Santa Cena.

En dicha cena Jesús tiene varios gestos con sus discípulos que han hecho que la vida religiosa a día de hoy sea totalmente diferente.

El primero de todos es el lavatorio que hace Jesús a sus discípulos; en este gesto Jesús deja claro que no quiere ser recordado como un señor, en el sentido de superioridad ante los demás, sino que quiere ser recordado como la persona que siempre estará para servirnos cuando lo necesitemos.

El segundo es el momento, en el cual Jesús, instituye el sacramento de la Eucaristía. El más importante para todos los cristianos, a través de las siguientes palabras: "Haced esto en conmemoración mía". Por último introduce el Sacramento de la orden sacerdotal, en el día del amor fraternal.

Es increíble la historia que guarda detrás, cada paso de la Semana Santa de Cádiz.

Pues como si se tratase de un laberinto, vamos recorriendo todas las plazas que entran dentro de la carrera oficial. Saliendo de la catedral, nos dirigimos a la plaza Candelaria. Ya empieza a anochecer y los jefes de sección nos van iluminando los cirios con el pabilo. Parecerá una tontería pero la luz de los cirios son ganas y fuerzas para continuar con la oración interior y para seguir caminando.

Tras la plaza Candelaria, marchamos dirección al Palillero y justo después a San Pablo.

Y meditando, orando y observando a esos niños que se meten entre todos los penitentes, para pedirnos un poco de cera de nuestros cirios, llegamos a la calle San José. Las emociones se van mezclando entre la alegría que da volver a completar una peregrinación entera acompañando a nuestro Padre, y la tristeza de saber que, aunque yo sea uno de los afortunados que lo puede ver cada día, no lo volveré a ver por las calles hasta dentro de un año.

Una vez finalizada la carrera oficial, comenzamos el camino de recogida, el tramo más duro, sin duda.

Pasando la plaza de San Francisco, encaminamos la Cuesta de las Calesas... Ese es el momento en el que más fuerza le pido al Padre para poder seguir acompañándolo, y es que las fuerzas ya empiezan a fallar. Una vez superada dicha cuesta, se nos descubre aún, un par de horas de peregrinación para llegar al colegio.

El cansancio se apodera de nuestros pasos Señor,

Ayúdanos a seguir caminando sin dolor.

Permítenos Señor a mí y a mis hermanos,

Terminar de acompañarte hasta tu templo salesiano.

*Ya por Bahía Blanca como si de un soplo de aire se tratara,
Como si una gloriosa agua, me refrescase la cara,
Me animo con tal de pensar,
Que el tiempo sigue pasando y no te dejo de acompañar.
Los capirotes y el frío empiezan a pesar,
Pero tu mirada nos da la fuerza para caminar.
Por García Carrera, cada parada es un suplicio,
Mas mis ganas tiran de mí, para seguir a tu servicio.
Ya llegando a la Avenida María Auxiliadora,
Vislumbramos el templo, después de tantas horas.
Al llegar al colegio Salesianos, con lágrimas en la cara
Esperamos en el pabellón, al Cristo que nos ampara.
Una vez dentro el silencio es sepulcral,
Solo se escucha al capataz dando órdenes para entrar,
Silencio, os lo ruego. Mirarle y tomarlo como ejemplo,
Que ya está mi cristo Jesús Despojado, en el interior de su templo.*

(APLAUSOS)

Y tras descansar por la noche, como si hubiese estado en una batalla, amanece en Cádiz y comienza el Lunes Santo. Esta vez no me toca acompañar al Señor sino verlo por las calles y disfrutar del resto de hermandades y cofradías.

(Lunes Santo)

Desde el mismísimo corazón de Cádiz, abriendo el Lunes Santo, sale del gaditano barrio de la Viña, el misericordioso Cristo de la Palma, acompañado en todo momento de su honorable madre, la Virgen de las Penas.

Un barrio entero volcado con su cofradía, acompaña a su Padre a través de la peregrinación y una fila de innumerables feligresas, vestidas de mantillas, que acompañan a la reina de su barrio.

En la imagen, se muestra un Señor Crucificado, paciente y sin sufrimiento, mas lleno de heridas, con un rostro ensangrentado.

Mientras que su Madre, presenta un rostro resplandeciente con lágrimas que mojan sus mejillas y una cara paciente y cansada de tanto sufrimiento.

Son las cinco de la tarde y en la Iglesia de San Francisco ya salen la cruz de guía y los penitentes acompañando a su padre, Jesús Nazareno del Amor y a su madre Nuestra Señora de la Esperanza.

En la figura, Jesús Nazareno va cargando con una cruz a hombro, y ayudándole con ella, un cirineo, al cual obligaron los romanos.



Su madre, la Virgen de la Esperanza acompaña a su Hijo con cara de lástima y unas lágrimas que bañan su precioso rostro.

Es ver la salida del Nazareno del Amor y salir corriendo para la Alameda, para ver la salida de nuestro Señor Jesús del Prendimiento, el cual sale a la misma hora, en la iglesia del Carmen. Además esta Iglesia, guarda muy buenos recuerdos de mi familia, ya que fue en ella donde nos bautizamos tanto mis dos hermanos, como yo; y donde se casaron mis padres. Y gracias a la bendición de la Virgen del Carmen y a la gracia de Dios, podemos decir que estamos sanos, felices y unidos.

Preciosa imagen, la de la salida de este paso. Que nos relata, el Prendimiento de nuestro Señor Jesucristo, en el monte Getsemaní ante los romanos; vendido por Judas, por 30 monedas de oro. Y acompañado de tres de sus discípulos.

Más si esta imagen es bonita, más bonita es si cabe; la de su madre Santa María del Patrocinio, que viste un manto celeste que envuelve el mar de la Alameda y un palio que va meciendo los aires de Cádiz a su paso.

Y que mejor forma de ponerle un broche de oro a este final de Lunes, que desplazándome de nuevo a la iglesia de San Francisco; para ver la salida de nuestro Señor de la Vera-cruz; y nuestra Madre, la Virgen de la Soledad. Siendo esta, la cofradía más antigua de la ciudad de Cádiz, para posteriormente quedarme en la misma plaza esperando a ver la recogida de Jesús Nazareno del Amor.

Amaneciendo en Cádiz, el Martes Santo, ya miro el itinerario para ver las cofradías y hermandades que procesionan ese día. Y a las cinco de la tarde vuelvo tras mis pasos a esa plaza de San Francisco, guiado por el olor del incienso. Para ver la salida de nuestro Padre Jesús Caído acompañado de la bellísima Virgen de los Desamparados. Madre, que como su nombre dice, protege a todos los que buscamos su Amparo, que sufrimos y nos acoge bajo su manto misericordioso, color negro bordado a oro, a ti Reina que no te hace falta ni siquiera palio para lucir por las calles de Cádiz.

Dadnos la misma fuerza que tuvo tu Hijo para levantarse de sus numerosas caídas, y hacerlo con esa templanza y dulzura que refleja Él en su cara.

Tras disfrutar de la salida de este paso cargado de gaditanismo, me desplazo hacia la plaza de la Candelaria, donde aprovecho para ver la carrera oficial del resto de cofradías y hermandades.

La primera en pasar por dicha plaza, es la cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Piedad y Nuestra Señora de las Lágrimas. En la imagen de Jesús crucificado, se encuentran al pie de la cruz se encuentran: San Juan, María la Magdalena y la Virgen de la Consolación, Madre de la iglesia de Santiago, de la cual sale esta hermandad. En la figura de Nuestra Madre, encontramos una cara perfilada y joven, con unos ojos negros como el azabache.

Es que, cuánto sufrió María viendo a su hijo ser maltratado, golpeado, insultado, crucificado y utilizado como objeto de burla. Y cuánta fuerza tuvo para seguir con Él hasta el final.

Por eso a nosotros desde pequeños siempre nos han enseñado a venerar a Nuestra Madre Auxiliadora y a pedirle fuerzas cada día; debemos sentirnos privilegiados de contar siempre con una Madre que nos escucha, nos atiende y nos da lo que necesitamos.



(MÚSICA) LA SAETA

Y desde la Iglesia de Santa Cruz, llamada popularmente, la Catedral Vieja, sale la Cofradía de Jesús del Mayor Dolor y Nuestra Madre, María Santísima de la Salud, vulgo Sanidad. La cual llega a la plaza de la Candelaria, después de que la Virgen de los Desamparados, la abandone.

El misterio de nuestro Padre, representa el encuentro con las mujeres hebreas, camino del Calvario. Después de que su rostro fuese lavado por la Verónica. En el paso aparece la figura de Jesús, cargando con su cruz a cuestas; la Santa Verónica, y el paño, con el cual lavó el rostro de Jesús y tres mujeres hebreas.

Su Madre, María Santísima de la Salud va desprendiendo elegancia, por cada calle que pasa. Su gesto y sus lágrimas, muestran la naturalidad de María, que sufre, igual que cualquier Madre, cuando ve a su hijo pasar mal.

Y ya llega desde la Iglesia de San Pablo, bañando de color rojo, todas las calles por las que pasa, Nuestro Señor del Ecce-Homo, con ese manto burdeos bordado a oro que cae sobre los maniguetas traseros. ¡Qué preciosa imagen, la de este Cristo, con su manto a modo de Virgen que empapa de Semana Santa cada rincón de Cádiz!

Siguiendo sus pasos en todo momento, le acompaña su Madre; María Santísima de las Angustias, acompañada de San Juan Evangelista, bajo un precioso paso de palio.

Son las 22:30 de la noche, y la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna y María Santísima de las Lágrimas; cierran el paso por Candelaria, de todas las procesiones.

La imagen del Cristo, es una de las más antiguas de Cádiz. Tallado en madera, atado a una columna de plata y azotado por dos Sayones, que poseen flagelos en sus manos. La plata de la cual está formada la columna, es de Sudamérica, concretamente de Méjico y se trajo a España en tiempos de la colonización española.

Acompañándolo y llorando el castigo tan grande, que estaba recibiendo su Hijo, va María Santísima de las Lágrimas. Con un rostro pálido, precioso y sereno. De cuyos ojos brotan unas lágrimas, que bañan sus mejillas y resbalan por sus pómulos.

Que preciosa forma de acabar el Martes Santo, viendo la cara tan bonita de esta Virgen, la cual, al mecerse; su manto desprende un aire nuevo, de esperanza y confianza.

Como cada Miércoles Santo, sale de la Iglesia de Santa Cruz a las 17:00 de la tarde, la Hermandad de las Aguas; conformada por Nuestro Santo Padre Jesús de las Aguas, su Virgen Madre María Santísima de la Luz y San Juan el Evangelista. Siendo ésta, la única Hermandad en Cádiz que saca tres pasos a la calle.

Abriendo el cortejo, el paso de nuestro Señor.

Sigue los pasos de su Hijo, el misterio de Nuestra Madre de la Luz; que como su nombre indica, presenta un rostro iluminado por las velas que rellenan la parte frontal de su paso de palio; unos ojos perdidos, de los cuales, derrama unas lágrimas que resbalan por sus mejillas, bañando su cara preciosa.

Delante de ambos, se encuentra el paso de San Juan el Evangelista, acompañado de sus nazarenos, los cuales visten capirotes y túnicas verdes, cubiertas por una capa roja, al igual que San Juan.



Ahora nos trasladamos a la Iglesia de Santo Domingo, a donde se puede llegar solo por el olor del incienso y la música de la Banda que acompaña a la ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Salud, y María Santísima de la Esperanza, más conocida popularmente, como la Hermandad de las Cigarreras.

En el misterio se representa el momento en el que Cristo es coronado de espinas y burlado por los Sayones y Romanos. El Señor presenta una melena gitana de cabello natural y una corona dorada que rodea su cabeza. En el paso, es acompañado por dos Romanos y un Sayón que se burla de Él.

Tras Él, va Nuestra Madre María Santísima de la Esperanza. La cual, lo acompaña por todas las calles de Cádiz, con su precioso paso de palio, que avanza al sonar de las horquillas, con un mecido envidiable.

Es incontable el número de mujeres que acompañan a Nuestro Señor de la Salud, vestidas de mantilla. Ya que fueron ellas la que impulsaron la salida de esta Cofradía. Estas mujeres, son las llamadas cigarreras, es decir, las mujeres que trabajaban en la tabacalera de Cádiz, confeccionando cigarros. Es por ello que la Hermandad se conoce con este nombre.

Y no hay mejor forma de acabar este Miércoles Santo, que viendo la recogida de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y Nuestra Madre, María del Buen Fin. En la parroquia de la Merced, en pleno barrio de Santa María. Con unos rostros brillantes que sirven de reflejo a la mismísima luna, en la oscura noche gaditana.

En Cádiz, las Cofradías y Hermandades que hacen Estación de penitencia, el Jueves Santo, relatan el Calvario de Jesús, en las diferentes imágenes.

La primera en salir es la Cofradía de Nuestro Santísimo Padre Jesús de la Oración en el Huerto y María Santísima de la Gracia y la Esperanza, que parten de la Parroquia de San Severiano, siendo así de las pocas Cofradías, que sacan sus pasos desde las Puertas de Tierra.

El paso refleja el momento, en el que Jesús se retira al monte Getsemaní, conocido como el monte de los olivos, a rezar; después de la Santa Cena, y lo hace acompañado de tres de sus discípulos. Una vez orando, es sorprendido por unos soldados; los cuales conocieron el lugar en el que se hallaba, gracias a Judas Iscariote, que lo vendió por 30 monedas de oro.

Tras una noche, en la que Jesús fue conducido ante Anás y Caifás, los Sumo Sacerdotes del Templo, y ante Pilatos, el cual, no vio culpa alguna en Jesús, mandándolo ante Herodes, que no quería saber nada del asunto, para finalmente llegar de nuevo a la casa de Pilatos. Éste tenía miedo de que si no condenaba a Jesús, los judíos se rebelarían contra los romanos. De ahí, el gesto de lavarse las manos, y lo presentó al pueblo para que este decidiera, cuál era su castigo.

Y justo esta imagen es la que recoge la Cofradía del Santísimo Cristo Jesús Cautivo y Rescatado, y María Santísima de la Trinidad, más conocida, como la Cofradía del Medinaceli. En la cual, vemos a Jesús, atado de manos y coronado de espinas, con una tez morena que lo diferencia del resto de imágenes y una melena de cabello natural, que cae sobre su espalda.

El pueblo finalmente decidió que el castigo que debía pagar el Hijo de Dios, era la crucifixión. Y además sería Él mismo, el que tendría que cargar con su cruz a hombro, hasta el monte Gólgota, conocido como el Calvario.



La imagen de esta escena, la representa la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores. La cual no hay ningún año que me pierda, puesto que es la imagen más preciada por mi familia, debido a que mi madre se crio en el barrio de Santa María, y no faltaba ningún viernes a ver a su Señor Nazareno.

Y tras tanto sufrimiento y tantas horas cargando con esa pesada cruz, llega el Señor al Calvario, colgándolo de la cruz con unos afilados clavos, que lo sujetan de las manos y los pies, colocando en la parte superior un cartel con las siglas: **INRI**. Que quieren decir: Jesús Nazareno Rey de los Judíos, para burlarse de Él. Y colocan la cruz de Jesús, entre la de dos ladrones.

La representación de este momento, se plasma en la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y su Madre; María Santísima del Rosario. Es dicha Cofradía, la que ilumina la madrugada del Jueves Santo en Cádiz, con su emotiva salida a las 03:00 de la mañana y su indescriptible recogida a las 09:00. Todo un barrio sin dormir, para acompañar a su Señor por las calles, durante todo su recorrido.

(Poema del Jueves Santo) MÚSICA OROBROY

*Ya es Jueves Santo en Cádiz, y como suele ser normal,
La gente se emociona, por este día tan especial,
Hoy es día de acompañarle durante su calvario y rezar,
Y si alguien lo sabe bien, son los del barrio de Santa María del Mar.
Un barrio que hoy se vacía, a modo de penitencia,
Después de que al Medinaceli, le impusieran dicha sentencia,
Con lo bonito que es y su comportamiento tan bueno,
Quién sería tan malo, para crucificar al Nazareno,
Nazareno que carga con su cruz a duras penas,
Mientras su Madre Dolores, llora su dura condena,
Que tu melena gitana, baile al ritmo del levante,
Mientras que tu rostro queda, limpio, puro y deslumbrante.
Perdón es la palabra, y es el paso a la vez,
Que acompaña nuestra madrugada, desde su salida a las 03:00.
Como decía el poeta, quien tuviese una escalera, para subir a la cruz,
Y descolgarte de esa madera, donde no mereces estar Tú.
Que un Dios tan misericordioso como usted,
Merece ser glorificado y alabado a la vez.
Que Jesucristo Señores es bueno de corazón,
Que aun sufriendo tanto, solo tiene compasión,*



*Que no es solo Padre Nuestro, sino también Nuestro Señor,
Que no merece ser burlado ni perecer ningún dolor,
Y para ello Nosotros le dedicamos nuestra oración.
Que Jesús el Jueves Santo, solo se merece amor.*

(Viernes Santo)

Y tras una larga y preciosa madrugá, llegamos a la tarde del Viernes Santo. Jesús, el cual ha sido castigado de una forma tan cruel, solo tiene en su interior: paz, misericordia y amor.

Y estas características de Jesús, se recogen muy bien en sus últimas palabras. Esta imagen, la representa por las calles de Cádiz, la Hermandad de Nuestro Padre, el Santísimo Cristo de la Sed, y nuestra Madre, María Santísima de la Piedad. Conocida, bajo el nombre de 7 palabras.

Jesús, cansado, dolorido y asfixiado. Es capaz de pronunciar 7 palabras, llenas de bondad, entre las que se encuentran:

- Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.
- O esta otra, que le dedica a uno de los ladrones, que está a su lado, y le pide que lo perdone: “Tranquilo, porque hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Después de estas palabras, se produce la expiración de Jesús. Este momento, lo relata la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Victoria.

Que abren la noche de Cádiz al sonar de sus horquillas, prolongando su recorrido hasta rozar las 04:00 de la madrugada gaditana, del Sábado Santo.

Tras esta expiración tan dolorosa, sobre todo para los que se encontraban en ese momento al pie de la cruz, se produce el fallecimiento de Jesús. La imagen de este Cristo tras perecer, la refleja la Cofradía de Nuestro Padre, el Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima del Mayor Dolor.

Tanto Él como su Madre, andan en total silencio, sin ningún acompañamiento musical, solo con el sonar de las horquillas. Y son sus cirios los únicos que iluminan las calles, ya que a su paso se va haciendo la oscuridad. Es precioso que la única luz que tengamos sea la de Nuestro Padre y Nuestra Madre y que no haya ningún tipo de ruido que nos moleste o nos distraiga.

Abre la madrugada de este Sábado Santo, la Virgen de Ecce-Mater-Tua. Lo hace vistiendo un manto de color negro sin ningún bordado, con una mirada perdida hacia el cielo y unos ojos que solo producen lágrimas y muestran desilusión. Esa desilusión es la que sentiría María en ese momento, después de haberle arrebatado lo más preciado para cualquier Madre, es decir, su Hijo.

Y una vez desprendido de la Cruz, Jesús es enterrado, en el Santo Sepulcro. La Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, es la encargada de mostrar en su imagen, este momento, en el cual Jesús es enterrado. Lo hace dentro de una urna de cristales y acabados en plata. Que hace que su peso sea tan grande, que no se pueda cargar a hombro, sino que tenga que ir sobre ruedas.



Siendo éste el único paso de Cádiz que lo hace de tal forma. Tras él, va su Madre; María Santísima de la Soledad, que va llorando la muerte de su Hijo, en un paso sin palio, pero con una cruz a sus espaldas, que ya ha quedado vacía.

Con esta magnífica imagen, se cierra el Sábado Santo, y con él, el Calvario de Nuestro Padre.

Un Calvario, que en multitud de veces infravaloramos, que despreciamos y en numerosas ocasiones, lo olvidamos. Dios Padre, nos quiere tanto, que entrega a su Hijo, su Único Hijo, por Nosotros. Esto es algo de lo que nos debemos sentir eternamente agradecidos.

Tras su entierro, nada. El silencio, el temor y la desilusión, se apoderan de los apóstoles e incluso de María. Nadie esperaba su Resurrección, e incluso pensaron que todo se acababa. Ese vacío, es similar al que sentimos nosotros muchas veces y nos comportamos como los apóstoles en ese momento, sin confiar en Dios, sin predicar su palabra, e incluso dudando de su existencia.

Pero aun así, Dios repleto de bondad, nos perdona y nos muestra el camino de la vida eterna, con la Resurrección de su Hijo al tercer día.

Los primeros en ver el sepulcro vacío, fueron María la Magdalena, San Pedro y Su discípulo amado. Y fueron ellos los encargados de comunicar la noticia al resto de los apóstoles.

Ese mismo día, se presentó Jesús en el lugar en el que se encontraban los discípulos escondidos, y les mostró las manos y el costado, al verlo todos creyeron en Él, y recibieron el Espíritu Santo. Pero uno de los doce, Tomás, no se encontraba allí en el momento de la aparición, y aunque todos les insistían en que Jesús había resucitado, él no creía.

Muchas veces nos comportamos como Tomás, y la característica más importante para ser un buen cristiano, es la fe ciega, es decir, creer sin ver.

Aunque muchos no se den cuenta, el día más importante de la Semana Santa, es el Domingo de Resurrección, porque, si no fuese por la Resurrección, Jesús no sería quien es hoy día, es decir, nosotros creemos en un Dios de vivos, no de muertos. Creemos en la muerte, como paso de la vida terrenal, a la vida eterna y celestial.

Es por ello por lo que no me pierdo, la estación de Penitencia, de Nuestro Padre Jesús Resucitado, que parte de la Iglesia de San Antonio, y del cual me considero un buen devoto.

El año pasado, tuve el placer de vivir la Pascua, en forma de Comunidad, en San José del Valle y estoy seguro que el Domingo de Resurrección tomó en mí mucha más importancia de la que yo, ignorante, le daba. Tras la celebración de este domingo sentí más que nunca la Resurrección de Jesús en mi corazón y en mi ser.

*Semana Santa, benditos 7 días,
En los que la pena de Jesús es la pena mía.
Cada uno con su Cofradía o Hermandad, acompaña a su Señor,
Durante todo su calvario, para menguar el dolor.*

*Que Jesús el Jueves Santo, por desgracia sintió,
Que su vida por nosotros, el padre nos la entregó.
Tras tres días entre los muertos, Jesús resucitó
Y es por ello que nosotros lo llamamos Salvador.
Salvador de una especie, que su padre siempre amó,
Y por la cual desde el principio, Dios se compadeció.
Que en Semana Santa, es preciosa la pasión,
Pero lo más importante es la Resurrección.
Que Jesús está vivo, y es algo que noto y me encanta.
Que Jesús hoy está aquí, en mi pregón de Semana SANTA.
Un pregón que no es mío, sino del Maestro,
Un pregón que no es mío, sino nuestro.
Muchísimas gracias Señor por darme esta valentía,
Y muchas gracias Jesús, por ser mi cruz de guía.
Disfruten de la Semana Santa y disfruten de la pasión,
Pero sobre todo recuerden, como el padre nos amó.
Que a todos nosotros de la muerte nos salvó.
Que Jesús no es otra cosa, que Santa Resurrección.*